

SÓLO DIOS BASTA



Erika de la Barra van Treek ¹

“Todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada,” así da inicio Tolstoi a su célebre novela Anna Karenina, y lo cierto es que no deja de impresionar la sensibilidad del escritor ruso ante el impacto que tiene el mundo familiar en la vida y desarrollo de un joven. La vivencia del amor y la aceptación así como también el sufrimiento por la separación, la pérdida de bienes; la devoción, la fe o la carencia de ella; la atención a los demás, a los pobres y necesitados, así como también las dinámicas relacionales, las búsquedas, todo dejará una huella espiritual y psicológica en la persona y su cosmovisión.

En el transcurso de irse construyendo el sujeto, surgen los proyectos, las preguntas esenciales: ¿Qué tengo que hacer en la vida? Y cada cual busca la ayuda de otros que acompañen en el proceso de encontrar el sentido de las cosas y de la vida misma. Sin embargo, existen entornos extremadamente adversos donde apenas existen las condiciones y el acompañamiento en las decisiones importantes de la vida y entonces muchos jóvenes se aíslan y se van perdiendo en el continuo obstáculo de la incomprensión; mientras otros a pesar de la infelicidad, y con gran resiliencia, van venciendo dificultades y logran encontrar respuestas para sus preguntas esenciales.

Este trabajo muestra la historia de las circunstancias y de las elecciones de vida de una joven mujer que vivió en un medio extremadamente desfavorable; que tuvo que resolver muchas de sus interrogantes sin un acompañamiento formal y, sin embargo, sólo Dios le bastó para construirse y fundar un proyecto de vida. El método de trabajo utilizado es el estudio de caso y la entrevista; el escrito se ha organizado en forma cronológica y en cursiva aparecen citadas en forma textual las palabras de la entrevistada que hoy redescubre su propia historia personal a la luz de la fe. Se han utilizado sólo las iniciales de su nombre para proteger su identidad.

¹ Laica consagrada, Doctora en Literatura.

La pérdida del Jardín del Edén

A.V nació en el seno de una familia de clase media. Su padre era un argentino avocinado en Chile y su madre una joven chilena de la zona sur. Desafortunadamente, la pareja comenzó desde temprano en su relación a evidenciar desavenencias, pero hacían los esfuerzos para que la hija y su hermano tuvieran una infancia feliz. Al referirse a este periodo de vida, A.V señala: *“Mira, recordar a mi papá: alegría al máximo,... con mi papá los vagos recuerdos que tengo, son de una alegría infinita, yo sonreía todo el tiempo, felicidad al máximo”*. Esta felicidad, así como el amor y el afecto que recibía, especialmente de su padre, se

RECORDAR A MI FAMILIA ES PENA, NO ES ALEGRÍA, ES PENA

verá truncada a los cuatro años de edad, cuando las graves desavenencias han llegado a niveles insospechados de violencia física y verbal. Afortunadamente, los niños no reciben maltrato, pero son testigos de la agresividad entre sus progenitores, lo cual desemboca en la separación de la pareja: *“pero también la gran pena y la gran tristeza, de que aún llevo en mi corazón, la separación de él, cuando tenía cuatro años, porque fue una separación absurda y,... a lo mejor va a sonar como que estoy culpando a mi mamá. Era chica en ese tiempo; no supe la realidad. Yo creo que las cosas no se conversaron, yo creo que mi mamá tomó una decisión, porque ella es muy llevada de sus ideas; es muy: “yo soy la que tiene la razón” entonces yo creo que no lo conversó con mi papá, fue una decisión unilateral”*.

Como haya sido la situación vivida en la infancia temprana, tuvo repercusiones en su vida de adultez, en sus afectos de niñez y, como ella misma declara, le hace recordar con pena a su familia: *“recordar a mi familia es pena, no es alegría, es pena. Recordar la separación de mi papá y recordar la estadía, viviendo con la familia materna, recordar los golpes de mi abuela, que me pegaba mucho, por la soledad que pasé en esa casa..., no sé..., el que me dejaran en un rincón..., que no me tomaran en cuenta..., que no me escucharan..., es pena.*

Después de la separación de sus padres, llega a vivir con sus abuelos maternos y comienza un período extremadamente difícil. Tal como ella misma lo señalaba, la abuela la maltrata física y verbalmente. Ve poco a su madre y no le permiten tener contacto con su padre: *“Creo que lo más frustrante para mí cuando niña, fue en el momento de darme cuenta de que no estaba con mi papá..., no podía contar más con mi papá..., que no podía contar con el cariño de mi mamá, y verme con mis abuelos sin el cariño de mi padre y recibiendo casi nada de cariño de parte de mis abuelos. Ése fue un momento que me marcó para siempre porque yo tenía cuatro o cinco años y estaba acostumbrada a la buena vida: que mi papá me regalaba al máximo..., que yo no hacía nada si no tenía una nana al*

lado..., y llegar a la casa de mis abuelos, y que mi abuela me dijera: "tienes que lavar tu ropa y la de tu hermano"; eso fue duro y fuerte, y que de ahí me marcó,"

La dureza, el desamor y el maltrato le van mostrando, desde pequeña, las miserias del corazón humano sin amor. La abuela no pudo entregarle el cariño y afecto que ella tanto necesitaba, y recordaba con tristeza aquellos años anteriores cuando su papá estaba con ella. Su madre, desentendiéndose de su rol, entrega también la responsabilidad de la crianza a la abuela. Es un momento duro pues sintió con intensidad la soledad de su vida, pero tanta era su necesidad de vincularse afectivamente y ser amada que aun en las condiciones de maltrato en que se hallaba, recuerda hoy con ternura un gesto amoroso de su abuela, en una Navidad. Es emocionante escucharla hablar de su abuela sin odio, más bien atesorando en su corazón este único recuerdo donde la abuela le mostró ternura y calidez: *"Por lo general nosotros en el campo no celebrábamos las navidades. Según mis abuelos, era una tontera; pero sí recuerdo una Navidad en específico: no sé la edad exacta que tenía..., alrededor de nueve años, puede ser..., que cortamos un pino, natural, y no teníamos adornos..., y yo busqué papeles de envoltorios de pastillas y esos los puse en el pino..., y mi abuela me vio que yo estaba adornando el árbol. Ella sacó lana de lo que tejía, y le empezó a poner lana sobre el pino, como copitos de nieve, ésa es la única Navidad que recuerdo así como marcada de mi niñez..., no tengo otra navidad que recuerde. Mi abuela fue la única que estuvo allí, en ese minuto, apoyando mi idea de armar el arbolito, y lo armé como te dije con piedras envueltas en papel de pastillas..., y ella le puso lana, como copitos de nieve."*

*"Un amigo fiel no tiene precio: su valor no se mide con dinero.
Un amigo así nos salvará la vida. Si obedecemos a Dios hallaremos ese amigo,
y sabremos reconocerlo porque él también obedece a Dios"*

(Eclesiástico 6, 15-17)

La esclavitud de Egipto

Como todos los niños, va al colegio y hace su enseñanza básica en una pequeña escuela rural de la zona, de la que conserva algunos recuerdos gratos. Especialmente de sus profesores que la alentaron a crecer y desarrollarse, aunque en su memoria aparecen también recuerdos de sus compañeros con los cuales no puede tampoco estrechar vínculos. Su soledad se refleja también en las aulas de clases: no tiene amigos y su autoestima está dañada por las constantes agresiones de su abuela: *“De mis compañeros recuerdo todos sus rostros, porque al principio fueron malos conmigo porque era muy gorda, y todos me trataban de “¡Ay la guatona, la guatona, no juguemos con la guatona!..., porque vamos a perder con la guatona”. Entonces recuerdo todas sus caras..., pero yo creo que el profesor que más destaco es la profesora de castellano: era una profesora exigente..., así pero al máximo...; todos le teníamos miedo, pero conmigo siempre fue buena...; no en el hecho de regalarme las notas, sino que era buena conmigo*

ESAS PROFESORAS COMPROMETIDAS DEJARON CAER EN ELLA LA SEMILLA DE QUE ERA CAPAZ

porque me exigía, y siempre me dijo: “Tú eres capaz de más...; tú puedes dar más..., tú eres inteligente”, y ella me alentaba a ser mejor. Gladys Mora..., todavía me acuerdo de ella...; cuando tengo una tarea muy difícil en la universidad, me acuerdo de ella. Gladys Mora me

decía que yo podía. No tuve ningún amigo en el colegio, amigos así de verdad, no tuve.

Así va creciendo. Aun en medio de la soledad, se destaca por su buen rendimiento. La opinión de Gladys Mora parece darle la razón, pues ella es capaz: *“Me encontré con personas muy buenas, yo estudié en un colegio rural, hasta 5- básico, mi profesora la Gloria Huinchullán, todavía me acuerdo, era muy buena profesora, era muy dedicada, o era que yo era muy buena alumna, porque siempre estaba en el primer lugar, a nivel académico, fue una educación muy pobre, porque en la universidad uno se da cuenta de que sumar 2 + 2, con 4 porotos, no es lo mismo, que hacer una ecuación de segundo grado, o sea, jamás en la vida lo vi ..., y gracias a Dios aprobé todo eso, académicamente fue muy pobre, pero las personas, los profesores que me hicieron clases, fueron muy buenos. No tengo nada que decir de ellos..., personas buenas, aunque nunca me hablaron de Dios; sí tuve un profesor de religión: el Jesús; ...nadie le hacía caso al pobrecito..., Íbamos a religión porque teníamos asistencia, pero nadie le hacía caso. ¡Pobrecito...!, se sentaba adelante y ahí con su libro de catequesis..., más encima tenía una voz tan bajita, que con todo el ruido que teníamos en la sala (...) ya nos dejaba ser.”*

Sin padre, con una madre ausente, con una abuela golpeadora, sin amigos; parecía tenerlo todo en contra. Y, sin embargo, ella era buena alumna, se destacaba por su rendimiento académico; y esas profesoras comprometidas, que recuerda con tanto cariño, aun en la imposibilidad de acompañarla realmente en su maduración, dejaron caer en ella la semilla de que era capaz; de que se la podía con los estudios y con la vida; de que, a pesar de todo, había esperanza y un lado más luminoso de la existencia.

De todas formas, salir del colegio y regresar a casa todos los días no era fácil, pues allí la aguardaba la frustrante realidad familiar. Además su abuela era analfabeta y no podía ayudarla en lo mínimo con sus deberes escolares. Todo lo aprendía por sí misma, agotándose hasta el final: *“Lamentablemente, mis abuelos eran analfabetos. Mi abuelo estaba todo el día fuera de la casa; estaba mi abuela, pero ella era analfabeta y no me podía ayudar ni orientar. Pero sí me ayudaba en el hecho de que yo llegaba a la casa, y me tenía que sacar el uniforme, y, como éramos pobres, nuestro uniforme era mi delantal no más, a cuadrillé y con unos pantalones que me había hecho mi abuela. Y me acuerdo que me quedaban chicos; ...me apretaban por todos lados, ...sentía que me partían en dos los pobres, pero me tenía que sacar el uniforme, comer, y desde las 3 hasta las 4 era horario de estudio y era hora de estudio, o sea mi abuela veía que si yo -según ella- no escribía algo en una página, era porque yo no avanzaba en mi estudio. No me podía leer lo que yo escribía, porque no sabía leer; sabía que, si yo hacía cosas, escribía, avanzaba. Nunca nadie se sentó conmigo y me dijo: “Mira, dos más dos son cuatro”. Sola lo aprendí, a cabezazos, pero lo aprendí.”*

Encuentro con Dios

La niña pequeña se va transformando en joven; tiene interrogantes; no sabe cómo interpretar su vida..., y empieza a surgir entonces un personaje que la acompaña en su vida hasta el día de hoy: Dios. Recibe el regalo de la fe, lo cual realmente sostuvo su integridad humana. Una fe, mediatizada por su entorno familiar y que tenía también elementos del Dios castigador, que tanto daño ha hecho a los cristianos. Sus primeros contactos con la palabra de Dios surgieron irónicamente como castigos que la abuela le propinaba. La abuela quería saber las historias bíblicas y cómo no las podía leer por sí misma, era la niña la que las leía: *“yo crecí aprendiendo a leer en el Nuevo Testamento y mis abuelos son analfabetos; por lo tanto, ellos no me podían enseñar a leer. Pero sí mi abuela, el único libro que guarda sagradamente en su casa es la Biblia, y cuando me castigaba, me hacía leer, ella quería escuchar historias de la Biblia, porque ella no la podría leer... No sabía leer; entonces, yo le tenía que leer, y me veía forzada a leer..., y empecé a leer la Biblia. Me acuerdo mucho del Antiguo Testamento...: de Noé, que castigó Dios al mundo por la necedad del ser humano, y a mi abuela le encantaba eso. Entonces me basaba mucho en el castigo de Dios, si la decisión que yo iba a tomar estaba bien ante los ojos de Dios”.*

Desde allí, surge entonces, esta relación con Dios, un Dios sentido y experimentado desde el miedo al castigo y el sufrimiento: *“A los 12 años, estaba en sexto, y recuerdo que iba mucho a la iglesia católica porque estaba cerca del colegio donde yo estaba estudiando. Y lo que más recuerdo, y me dejó marcada, fue la imagen crucificada de Jesús... y yo no quería ver esa imagen; no entraba a la iglesia por el lado donde estaba esa imagen porque no quería ver a Cristo crucificado. Será que lo asimilo al sufrimiento de mi papá cuando a nosotros nos separaron... Ver a mi papá cómo nos seguía en el bus, al sufrimiento...”* Sus primeros encuentros con Dios surgen a partir del castigo de la abuela y le traen a la memoria la imagen de su padre en el momento de la separación, cuando la madre puso a los dos hermanos en un bus y el padre los seguía de a pié, tras el bus, gritando que no se llevara a los niños. Ella ve a su padre en la iglesia, crucificado como Jesús. La dimensión pascual de Jesús, de su propio padre y de su propia vida de abandono y maltrato le hacen abrirse al misterio de Dios, pero desde el miedo al castigo, no aún desde el amor.

LO QUE MÁS RECUERDO FUE LA IMAGEN CRUCIFICADA DE JESÚS...

A pesar de eso, basa sus decisiones en lo que sea agradable a Dios y desde Dios cree y experimenta que debe afrontar los dolores de la vida desde la fe, y se siente llamada a vivir inserta en Él. Reconoce el apoyo de una inspectora que jugó el rol de acompañante en algún momento de su vida, pero señala que aquello fue secundario porque pensaba siempre primero en Dios: *“Siempre pensé primero en Dios, en que si estaba bien, para Él, la decisión que yo iba a tomar..., y después tomaba la decisión. Además, había una inspectora que me cobijó como su hija, la Srta. Adriana, y a ella yo le comentaba mis cosas, y ella me decía: “está bien”, “está mal”, “no hagas esto”, “no hagas lo otro”, pero era como secundario. Dios siempre fue mi pilar, siempre fue, siempre será y lo es, mi pilar fundamental.”* No podía saber en su niñez que Dios la amaba tanto que se encarnó también en esa inspectora que la cobijó como su hija; que no tenía intención de castigarla, más todavía de todo el castigo que ya recibía de parte de la abuela; que se compadecía profundamente de ella y que sufría por su dolor; por su falta de oportunidades; que la dimensión pascual de Jesús es el punto culmen de su amor y que en su Resurrección está puesta toda la esperanza de liberación.

La hija pródiga

Va creciendo, entra a la enseñanza secundaria, que realiza como interna en un colegio de la zona. La soledad persiste, los sentimientos de infravaloración, la autoestima baja, pero la estadía fuera del hogar de los abuelos es el principio de su liberación. Se rodea de personas que la quieren, se siente apreciada por sus compañeros de enseñanza media, conoce la amistad, y se llena de optimismo. La imagen del Dios castigador va cediendo paso al Dios de amor y se da cuenta de que, a pesar del dolor, Dios le ha dado todo para ser feliz. De hecho, en el internado logra revertir las condiciones de abuso en las que se encontraba la situación de extrema pobreza; y de privación afectiva y educacional, y a sus 18 años entra a estudiar la carrera de Técnico en enfermería, sobreponiéndose a la adversidad. Es buena alumna; se esfuerza al máximo y, después de dos años de estudio, obtiene su diploma. Se traslada a Santiago y empieza a trabajar en un consultorio público. Está encargada de repartir remedios a los pacientes de más bajos recursos y atiende público tras una ventanilla de vidrio. Gana sus primeros sueldos y emprende la aventura de vivir sola. La vida le sonreía, todo parecía estar dándose a su favor. Tiene fe en que Dios la ama; ella quiere ser feliz. *“En un tiempo yo estaba en el pick, había terminado mi carrera de técnico en enfermería, y estaba surgiendo súper bien. Vivía sola, tenía mi casa, era bacán. La primera que tuvo un celular..., imagínate en ese tiempo. No tenía plata, pero tenía un celular, y fui como muy soberbia; ... y yo era todo: de ser muy cristiana, de estar muy cerca de Dios, de estar orando, empecé a ir a discoteque, a buscar pololo: que no me gustaba éste; ... que me besaba con el otro..., hasta que llegó un minuto en que no tuve nada, llegando a dormir en la calle., No tenía con qué pagar el departamento en el que estaba; no tenía con qué comer; no tenía amistades, ni una familia que me apoyara, entonces ahí más que defraudarme fue una lección de vida: te di todo, y no lo aprovechaste, no sopesaste que esto era para tu bien, no para tu mal.”*

LA AVENTURA DE VIVIR SOLA

Comprende que se ha alejado de Dios y que su vida gira sólo en torno a sí misma, todo lo ganado, todo lo conseguido, se pierde, pues cae en deudas que la persiguen y, tal como ella misma declara, llegó a dormir en la calle, pues no tenía dinero para pagar el arriendo, ni para comer. Se compromete en relaciones autodestructivas que la van drenando cada vez más. Caer hasta lo más bajo y allí, en el fondo de su dolor, se vuelve a Dios nuevamente, con la única esperanza de poder vivir y entonces experimenta el milagro de ser amada incondicionalmente y nuevamente se levanta para dejarse amar por Dios e iniciar así una nueva etapa en su vida.

“Soy nada, pero con Dios todo lo puedo”

Con una fe profunda en el amor de Dios, consigue un nuevo trabajo como secretaria en la universidad donde ahora trabaja. Se le da oportunidad de comenzar una carrera universitaria y se decide por Administración de Empresas. Se siente bendecida por la generosidad del Señor, que le está dando otra oportunidad de planificar su vida. Como en el Cantar, el amado, el Rey Eternal le ha dicho nuevamente. “Levántate hermosa mía” (Cantares 2,10) y ella se ha lanzado a cumplir Su voluntad, dejándose amar por Él y sintiendo que “Dios es mi fortaleza, Dios es mi pastor”. Desde entonces, se ha mantenido fiel a Él, guardando sus momentos de oración: *“Una necesidad, sin Dios no soy nada, imagínate*

LO QUE MÁS PIDO A DIOS ES FORMAR MI FAMILIA, ANHELO TENER MI CASA

que yo me levanto en la mañana y no me bajo de la cama si no le digo, “Señor este día lo encomiendo a ti. Y me voy agradeciendo la bendición de poder despertar, de tener mis sentidos, de poder pensar, de poder elevar la oración a Él, de poder expresar mis sentimientos; Dios es una necesidad..., no concibo la vida sin Dios. Él es mi pastor, él me guía; él me mantiene, me cobija, o sea, Él es.”

En el presente se reconoce plena, pues ha encontrado el amor de una pareja que la ama; tiene un trabajo que desempeña con agrado, está terminando su carrera de Ingeniería en Administración de Empresas; es acompañante espiritual informal, pues ayuda a jóvenes del campus, especialmente aquellos de escasos recursos, que necesitan un apoyo más fuerte: *“Mira, muchas veces me he preguntado cuál es la idea, cuál es el propósito de que yo haya llegado a la escuela de Ingeniería Comercial, y sin pensarlo tanto, llegué a la conclusión de que estar ahí, de cierta manera soy como un haz de luz para aquellos niños que llegan, que salen del colegio, llegan a la Universidad, y están perdidos. Me ha tocado recibir a muchos en mi oficina, a quienes he tenido la oportunidad de hablar de Dios, de decirles que la fortaleza de Él, está en ellos, y que depende de eso. He recibido a muchos padres en mi oficina, a quienes les he dicho que, dentro de todo lo mal que ellos ven la vida, está Dios; a mis pares, por ejemplo, en este minuto tengo a mi cargo a la secretaria de la Escuela, también le he hablado de Dios, a los profesores: el otro día, una profesora a la que operaron de un melanoma, y también..., o sea tuve una conversación súper rica con ella, donde le dije: “Mira, tú lo has tenido todo en la vida, esto no es un castigo de Dios, esto es simplemente una muestra de la fortaleza de que Dios está, o sea de la presencia de Él, va a salir todo bien porque Dios es bueno, pero tienes que pedirlo.”*

Tiene una vida proyectiva, de fe en el futuro. Se siente empujada hacia el futuro y se ve a sí misma en una familia, con hijos: *“En cinco años, diez años más, lo que más pido a Dios es formar mi familia, anhelo tener mi casa, vivir con mi marido, con mis niños, una parejita, ...eso. Mi sueño inicial es ése; pero también en ese sueño, estar unidos por el amor de Dios; ser una familia creyente, quiero que mis hijos sean así también.” De todas formas*

aún quedan heridas que sanar, sobre todo con respecto a su autoestima: “Ahí es un tema bien complicado, yo soy una de las personas que se aminora siempre, siento que no soy inteligente; siento que no soy bonita; siento que le fallo a todo el mundo, y, justamente por eso, me esfuerzo el doble: de no fallarle a nadie, de no perder a nadie, ninguno de mis amigos, y a veces he tenido que hacer muchos sacrificios por eso, y finalmente llegan a ser sacrificios sin sentido, pero como persona no me considero una persona 100% bien, tengo muchas cosas que tengo que trabajar como te decía, el tema de mi autoestima,” y a pesar de que reconoce el amor sanador de Jesús que la acepta tal y como es, aún falta avanzar en esas áreas de las que se vio privada en su niñez: “Irónicamente, yo hablo de eso, a todo el mundo le digo, que Dios te acepta y te ama tal cual eres, pero, ...como dicen: “el Cura Gatica,... que predica pero no practica, ...como te digo,... es algo que yo tengo que trabajar: yo sé que Dios es bueno y que Dios me acepta, y para Él soy hermosa, tal cual soy, y que si he llegado hasta acá, donde estoy, es porque me ama mucho, demasiado, y me bendice a diario, pero es una tontera que como ser humano, terrenal, debo trabajar, debo llenarme más espiritualmente para omitir esta parte terrenal,”

Conclusión

Cada vida es un misterio. Muchas veces las condiciones de privación afectiva familiar van mermando las posibilidades de crecimiento y desarrollo de un joven, pero tal como en esta historia, la presencia de Dios en la cotidianeidad logra el milagro de enfrentar condiciones tremendamente adversas y disponernos a caminar en un sentido proyectivo y de futuro. Dejarse acompañar por Dios también nos hace entrar en la intimidad con nosotros mismos para cambiar el rumbo que parecía estar prefijado, para ir rompiendo esquemas, purificándonos y ayudándonos a desplegar nuestro verdadero ser armonioso, amoroso, libre y capaz de brindarnos al prójimo.

La frase de san Ignacio de “buscar y hallar a Dios en todas las cosas” y dejarse acompañar por Él es el camino de libertad y plenitud que renace en esta historia. Es esa libertad la que permite que se vaya realizando su plan en nosotros y en este sentido, a pesar de toda la adversidad, podemos decir con santa Teresa que “Sólo Dios basta”.

**DEJARSE ACOMPAÑAR POR
DIOS NOS HACE ENTRAR
EN LA INTIMIDAD CON
NOSOTROS MISMOS PARA
CAMBIAR EL RUMBO**